

EL NIÑO COMO SÍNTOMA DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Milena Andrea Restrepo Echeverri¹

RESUMEN

El niño nace viejo porque viene con la historia de quienes lo preceden, decía un viejo conocido; sin embargo, son aquellos predecesores, quienes lo ultrajan y apabullan, olvidando que alguna vez también ocuparon tal posición en la sociedad. ¿O será quizás una forma de vengarse de la misma en su época, ya que mientras más se promueve la garantía de derechos de los niños (tema de la actualidad), con eventos, pancartas, celebraciones, etc., es cuando paradójicamente se vulneran de una manera desmedida?

Desde el punto de vista psicoanalítico, el niño como sustituto del narcisismo de los padres, les permite recuperar ese estado perdido; por lo tanto, también se da un giro a la satisfacción que sienten muchos cuando un nuevo ser llega a la familia, transformándole a su vez en una amenaza, ya que impide u obstaculiza la consecución de metas personales, y más aun si no se comporta y actúa como esperan sus progenitores y otros que le rodean.

¹ Psicóloga, Universidad de Antioquia

Palabras clave: niño, sujeto de derechos, garantía de derechos, vulneración de derechos, protección, familia, sociedad, responsabilidad.

SU MAJESTAD Y LA LEY

Si la base de la relación entre el sujeto y la cultura se encuentra en la introducción de la ley como prohibición para el infante, pero a su vez esta se rinde y cede ante él, deshaciéndole de sus responsabilidades, ¿Cómo se puede pedir un poco de compasión, solidaridad, respeto, es decir en qué lugar cabría la palabra de un Otro?

La ley como fundamento de la relación entre sujeto y cultura, en términos de ‘deber ser’, haría temblar a muchos, sino a todos los que piensen en lo que conlleva promulgar los derechos, garantizar los derechos, un sujeto de derechos, sin tener en cuenta las responsabilidades de ese sujeto para con el Otro; pues dicha ley ha sido entregada a “su majestad el niño”.

Y ¿QUÉ FALTA?

Si bien en siglos pasados, el niño era considerado como el vástago del tronco comunitario, hoy es ese sujeto-objeto de cristal que sólo se puede apreciar con la

mayor suavidad, porque si no se rompe. Pero de lo que muchos no se han dado cuenta, es que la actual interpretación de protección y de sujeto de derechos, que anda revolucionando proyectos sociales, culturales, políticos, etc., es precisamente la que está quebrantando a la familia y a lo que realmente es un sujeto, pues no le permite ser, tener un lugar propio, sino que le reviste de atenciones, atributos y excepciones, que a su vez se han convertido en las afecciones que padece esta sociedad, pues para que un sujeto se inscriba en el vínculo social, debe resignar y postergar sus pulsiones, de lo contrario es la misma cultura la que atenta contra sí misma y su constitución.

Si desde antes del nacimiento, el sujeto ya tiene dadas algunas excepciones, por supuesto que no va a sentir la mínima necesidad de tomar posesión de sí, pues la historia, su familia y el contexto, han hecho esto por él; sin embargo, el conflicto sólo comienza a elucidarse cuando dicha familia, las instituciones y el contexto no alcanzan a cumplir la demanda de atenciones que propiciaron en el sujeto-niño; razón por la cual comienza también la queja, acompañada de las etiquetas que se le atribuyen a quien es considerado una molestia o como ya se había dicho una amenaza: rebelde, desobediente, desatento, irrespetuoso, hiperactivo, etc. Acaso,

¿es desobediente quien sólo está respondiendo a lo que se le ha enseñado?, o ¿a quién debe cuestionarse, al mal educado a quiénes lo educaron mal?

Es entonces cuando se piensa en una sociedad que ha de temblar, puesto que ha centrado su atención en asistir al sujeto-niño, quien si se toma como sujeto de derechos, es igual que un adolescente, adulto o adulto mayor (que no está de más enunciar lo olvidada que se encuentra esta última población), arrebatando a la familia, dizque núcleo de la sociedad, su autonomía para educar, por considerarla quizás incapaz, y por lo cual se le castiga si no cumple con rendirle pleitesía a su majestad...

¿En dónde quedó ese padre que con su mirada indicaba a sus hijos el camino a seguir, o la madre que se proponía un tanto más que afanarse por su hogar? No es novedad, han sido borrados por un estado de doble moral: asistencialista-punitivo que sólo cultiva en tan mencionados sujetos de derechos el rencor, la angustia, el temor, las ansias de poder; pero que tampoco sabe a quién obedecer, o cómo proceder, porque de su historia se ha ocultado el respeto por la norma y la responsabilidad; son seres masificados que a pesar de la estrechez no reconocen al Otro, porque predomina su propia voluntad; siendo además absorbidos por el

consumismo que pretende opacar la falta constitutiva de cualquier sujeto, dejándolos más vacíos y angustiados; porque vaya que niños, adolescentes y jóvenes han tenido que padecer las inclemencias del mercado y la publicidad...por eso algunos gritan un auxilio con la denominada rebeldía, la pereza, la inquietud, siendo estas las herramientas que les han sido dadas y otros dan rienda suelta a su pulsión de muerte, con el suicidio, las drogas, etc.

Y aun los adultos, el estado y la sociedad en general, tienen la desfachatez de preguntar ¿Qué les pasa a estos niños?